



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 189.
TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDURA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

Á la Italia me voy,
te lo vengo á decir,
que con tantas *jaquecas*
yo no puedo vivir.

—Tú sí que me estás dando á mí una jaqueca con la tal coplita, hermano Liberto.

—¿Tamien á su mercé le dan jaquecas, nostramo? ¡Jé, jé! ¡Como al Señorito, que porque oyó gritar la otra tarde ¡viva la república! se le arimó un jaquecazo, que yal Y eso que yo le consolé diciéndole: —Señorito, no se embo-

tije su mercé, que esto no es más que el decir, y güeno es que se vaya su mercé jaciendo pá cuando llegue la gorda. —Pero ná; se conoce que le llegó á lo vivo, y está resuelto á largarse.....

—Hombre, si á donde va es á las Provincias Vascongadas.....

—¡Pues á güena hora mangas verdes! ¿Y á qué vá á las Provincias si ya se ha acabao to? Esa no cucla, nostramo. A lo que vá el Señorito es á ver si se libra de esas jaquecas que le están pegando los radicales y los que vienen

detrás. ¡Si lo sabremos yo y el que semos uña y carne!

— Con que tan estrecha es tu amistad....

— ¡Vaya! Como que soy yo quien le dice cuándo le debe echar las petacas á Lagartijo, y quien le viste á lo chulo, y quien le enseña á cantar á lo flamenco, y quien le acompaña á los belenes, y quien....

— ¡Tú sí que eres un belen!

— Como lo oye su mercé, nostramo: y ahora nos vamos á largar pá curarnos las jaquecas presentes y las futuras.

— Con que os pensais curar en salud....

— Justamente, nostramo; porque ha de saber su mercé, que, como yo tengo güena nariz, y el Señorito no tiene ná de chato, hemos go-llo el jumeon, y.... por fin, que más vale que digan—aquí corrió—que no—aquí lo embalsamaron.

— Pero hombre, si no hay tal jumeon, ni Dios lo permita.

— ¿Que ne? Eso cuénteselo su mercé á los notanos de la Diputacion provincial, que si no se acude pronto....

— Casualidad, Liberto.

— Pus güeno: por eso nos largamos nosotros los Señoritos, pá que no nos hagan un chicharron por casualidad. Y si no, mire su mercé como tós los paj. rraeos gordes se van largando; y lo más raro es que tós van jácia las Provincias Vascongadas....

— Efectivamente que eso es raro, y que debe pensar en ello el Sr. Zorrilla.

— Y si no que se descuide y verá la que le arman. Hasta el hermano Mateo vá para allá con su tupé y sus dos camarás....

— ¿Qué camaradas son esos, hermano Liberto?

— Dos ultramarinos que lleva metíos en una caja, ó sacaos de una caja, que es lo mesmo.

— Deja á ese pobre que vá á comer el amargo pan....

— Pobre! Y le llama su mercé pobre despues de....! Y dígame su mercé, nostramo,

¿qué pan amargo es ese? ¿El del Sr. Candau?

— El de la emigracion, hermano.

— ¡Toma, to na! Tó el pan amargo sea como el que coma el hermano Mat o! Pero acabe su mercé de guardarse el tazon de chocolate, porque tengo que escrebir á Valladolid, pá que nos manden el tren real, que nos tienen prepara-o pá....

A mi tierra me voy,
te lo vengo á contar,
que en la España con honra
no se puede reinar.

— Otra vez tu maldecida copla! No se puede contigo, hermano.

— Con quien no se puede es con estos pícaros radicales, y con los pícaros republicanos, que no dejan vivír á ningún Señorito. Pero déjelos su mercé, que ya se lo dirá de mis-mi otro amo....

— ¿Qué! ¿tienes tú otro amo, Liberto?

— ¡Vaya! Uno franchute, con su nariz de lero, y sus habuchas, y su paraguas, y su....

— ¿El duque de Montpensier?

— Pá lo que su mercé guste mandar. El que será regente de España, si el hijo del infante D. Enrique lo permite.

— Pues qué, ¿pone algun inconveniente?

— ¿Que si pone? que le ha escrito una carta diciéndole que lo va á majar: y que el chaval se conoce que tiene agallas pá darle tambien jaqueca al señorito franchute. De modo que por lo que yo güelo, las jaquecas son una enfermedad realista.

— Efectivamente, Liberto: la época no es la más á propósito para que tengan desprajada la cabeza los señoritos, como tú dices.

— Per eso nos vamos, nostramo: y por eso me despido de su mercé con la última coplilla:

Á la Italia nos vamos
el Señorito y yo,
antes que aquí se rima
y venga el jumeon.

Á D. Amadeo I y último le han regalado el diploma y las insignias de la órden del *Elefante blanco*. ¡Ocurréncia es tener que llevar á cuestras un *Elefante blanco*. Ahora d-bia antojársele á otro encajarle la del *Caballo blanco* y la del *Oso blanco*.

Será una cosa de gusto
y por demás elegante,
ver á Amadeo llevando
á cuestras un elefante.

El Magisterio Español aconseja á los maestros de escuela que se organicen y constituyan juntas provinciales y otra general. No diré yo que esté mal pensado lo que quiere el hermano *Magisterio*, pero yo les puedo dar otro consejo más sano y que les hará mejor estómago: y es, que se hagan radicales y tendrán el pancho lleno.

El que quiera estar repleto
y tener buen paladar,
que se deje de esas juntas
y se haga radical.

¿Saben ustedes de algun calamar que haya ido á veranear á Cádiz? Lo pregunto, porque segun dicen han desaparecido de las cajas públicas de aquella capital 25.000 duros, y..... *velay osté*.

A las puertas del Congreso hay dos leones de bronce, y al lado de cada leon, un guarda. ¡Y eso que son de bronce, conque si fueran de oro....!

El hermano Curro de Arjonilla se ha escurrido á la Granja: esto no tiene nada de particular. Lo que sí es particular es que sin decir *oste* ni *moste*, se ha colado en la casa llamada de los Canónigos, que es propiedad del Estado, y que por lo tanto no le c está un

cuarto. Vamos, no le sale cara ni tendrá muchas riñas con el casero. ¿Saben ustedes que el hermano Curro lo entiende? ¡Vaya si es pegajoso á las tablas!

Sesenta y cuatro millones de duros y treinta y cinco mil hombres ha costado ya la insurreccion de Cuba. La fortuna que ya lleva tres años de estarse acabando; ya veremos lo que cuesta cuando acabe de acabarse.



De esta no se escapa ningun nacido. Hasta al hermano Rivero le han encajado una gran cruz, y no es lo más grande que se la haya dado, sino que él la haya recibido, porque.... la verdad, tenía nos formado otro concepto del señor Rivero; y nosotros esperábamus que al ofrecerle una gran cruz hubieca contestado lo que Liberto; que cuando le han dicho.—Hermano Liberto, ¿qué quieres mejor una cruz de Carlos III ó de Isabel la Católica?—Y siempre ha contestado Liberto riendo y rascándose la oreja: ¡Já, já! Yo.... una botella de vino.

Se dice que el hermano Caniau ha salido para Andalucía con objeto de establecer en Sevilla una panadería. ¡Pobres sevillanos si tal ocurre! ¡Mas les valdría que les pegasen cuatro tiros: se ahorrarian al ménos las convulsiones que produce la estrigina!



Lo que sueñan los Reyes.

En muelle y lujoso lecho
descansa y duerme un morarca,
¡dormir! ¡descansar! Dormir,
puede ser, mas no descansa,
que el descanso no se logra
si no está tranquila el alma.
Sueña, y sus sueños fatídicos
hacen más duras sus ansias,
más fuertes sus torcedores,
y sus penas más amargas.
Despierta despavorido,
dirige torvas miradas
buscando en su derredor
el puñal que le amenaza,
la mano de un asesino
que oye gritarle «¡venganza!»
Y temblando verse solo
á sus servidores llama,

—¿Qué ruido es ese, lacayo?
—Gran señor, no se oye nada.
—¿Quiénes han entrado aquí?
—¿Quiénes son los que gritaban?
—Es el pueblo, gran señor,
que preparaba sus armas....
—¡Sus armas! ¿Y contra quién?
Yo me largaré mañana.
Diles que no, que no vengan;
yo les dejaré su España,
pero que no me asesinen,
diles que no me hagan nada.
—No hay asesinos, señor;
el español no se ensaña,
pero quiere libertad....
—Pues la tendrá; que se vaya
y me deje descansar,
que yo me largo mañana.



Lo que sueña el pueblo.

Sobre el escudo de España
 el pueblo español se acuesta,
 con objeto de olvidar
 las penas que le rodean.
 Pobre y abatido está;
 le van faltando las fuerzas,
 y los pesares que sufre
 solo el sueño los ahuyenta.
 Ya vá perdiendo la vista.....
 ya los ojos se le cierran.....
 ¡Silencio!.... que mientras duerme
 descansa el pobre siquiera.
 Silencio..... silencio, pues,
 dejad al pobre que duerma.
 Mas es inútil empeño:
 miles de seres se acercan
 que, cubiertos de oropeles
 y de brillantes libreas,
 al pueblo chupan la sangre,
 le punzan y le golpean,
 y sus fuerzas aniquilan

y sus pesares aumentan.
 Inquieto el pueblo se agita;
 mueve brazos y cabeza,
 mas no consigue ahuyentar
 los vampiros que le cercan.
 Hasta que aburrido, al fin
 sobre el escudo se sienta,
 y embrazando fuerte estaca
 les dice de esta manera:
 «Fuera de aquí la canalla;
 á trabajar, gente inepta,
 y acabese para siempre
 el chupar la sangre nuestra.
 Fuera de aquí las polillas;
 fuera de aquí las libreas;
 fuera bandas y oropeles,
 que nuestra sangre se llevan.
 Fuera, ó levanto la estaca
 y os aplasto la cabeza.»
 Así dijo, y los vampiros
 salieron á la carrera.

Carta de Fr. Liberto al sacristan
de Iznajar.

Hermanito a paga-velas: me alegraré que al recibo de esta te encuentres formando parte de algún comité radical, que son los que hoy privan, y los que llevan vela en el entierro patriótico que se está celebrando. ¡Y pocos comités que han venido por aquí! ¡y pocos radicales que se han presentado, ende que gateó al poder el hermano Zorrilla! ¡y poco turroa que se llevan tús entre las uñas! Calcula tú lo que se habrá repartido en pocos días, cuando cá pueblo tiene su comité, cá comité cinco ó seis radicales, y cá radical se ha llevado ocho ó diez credenciales; conque entretiene en echar cuentas y verás tú el reparto de turron radical que se habrá a.mao. Pero no te apures por eso, que España es rica y dá pá tús; de modo que si te se ocurre pescar tajá, te descuelgas por aquí, dices que eres radical, y ya estás apañao.

Hermanito, si hay por tu tierra algún *punto negro* que se llame *José Lanzas Galvez*, ó algún *José Lanzas Galvez* que sea *punto negro*, dile que si no me paga los CENCERROS que se ha tragao, le voy á hacer viajar en el *Cencerro-carril*, pá que sepa toa España que es un *ingeniero, escamoteador y caballero de industria*.

Hermanito gori-gori: sabrás como estoy muy allegó, porque se me larga el Señorito: él dice que va á dar un paseo, pero como estoy yo tan escamon con los picaros republicanos.... y como estos se hán empañao en que el perro ha de rabiarse.... y como jace tanto calor; y está tan oscuro y güle tanto á jumeon.... por fin, hermanito, que con estos belenes, y los que están al llegar, se nos descuelgan unas jaquecas á los señoritos, que estamos t. onchaos por el eje, pá lo que gustes mandar.

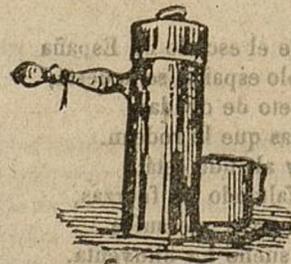
Hermanito: sabrás que con esta flecha salgo pá Jimena pá un asunto que me trae mucha comenencia; pero no se lo digas á naide, porque si se enteran va á caer por allí una plaga de

legos, que nos vamos á comer unos á otros. Sabrás como el ayuntamiento de Jimena ha suprimto el alumbrao, con tirando la poblacion en un *punto negro*, y en cuantico que se pone el sol se quean las calles que no se ven treinta sobre un burro, y como las hermanitas de Jimena son tan salás y tan jacarandosas, y.... por fin, que, como me gustan tanto, he dicho:—Alla va Liberto á pasarse de noche por las calles, y á todas las hermanitas que tropiece, como no se ve, ni sabe uno lo que hace.... les voy á largar los abrazos más empujgaos y más querenciosos que haya dao jamás el ligo de un convento.

Hermanito viajeras: No decias tú que los frailes no serviaa pá ná. Pues pá que veas si serimos, que de un fraile muerto se hace un capitán general, y por lo tanto, de un capitán general tambien se podrá hacer un fraile, como ha sucedido aquí la semana pasá.

Y con esto no te canso más: dále un abrazo mú empujgaos á la tía Gregoria la taberaera, y pá tí un besito de tu lego y hermano

FR. LIBERTO.



—¡Hola señores! ¿Que se trae por Madrid?

—Somos el comité radical del pueblo, y venimos á presentarnos á D. Manuel....

—¿Y qué le van ustedes á pedir?

—Poca cosa: nosotros no somos ambiciosos y servimos á la patria sin interés....

—Pero, vamos, siempre habrá algún desoillo. Conque, vamos, con franqueza ¿qué pienza usted pedir, D. Caputo?

—Yo, casi ná: el juzgao da primera instancia pá mi Lijo; la fisco íta pá mi yerno; dos escribanías pá dos sobrinos; la alcaldía de la cárcel pá mi apearor; la plaza de alguacil pá mi criaio Geromo; una banda pá la parienta, y pá mí un titulillo cualquiera. Ná, hombre, ná.

—Efectivamente, hombre; y usted, D. Simon?

—Yo no quiero ná. En dándome la plaza de maestro escuela pá el rovío de la muchacha, la amministrazione de correos pá el chiquillo, la secretaría del Ayuntamiento pá el hermano de mi mujer, la cobranza de contribuciones pá un sobrinillo que tengo con las ovejas y la vara de alcalde pá mí, ya no le pido al ministro ni tanto así.

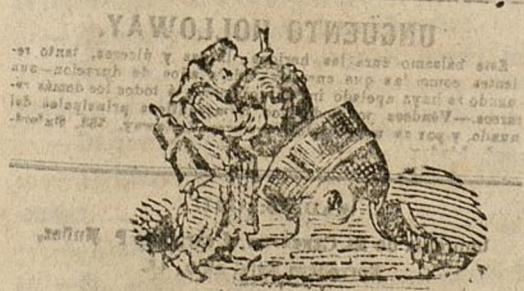
—Pero hombre, eso no es nada. ¿Y usted, D. Silvestre?

—Yo no pío ná. El curato de la parroquia pá mi muchacho que va á cantar misa; la plaza de sacristan pá un sobrino de la parienta, que se pué oír cantando á lo flamenco; la plaza de enterraor pá el hijo de la vecina, y pá mí la dejesa de la villa con todos los baldíos y demás que se pueda apañar.

—Me dejan ustedes admirado: si eso no es pedir nada.

—¿Pues no se lo decimos á su mercé? Nosotros semos así.... á la güena de Dios, y servimos á la pátria sin interés. Eso no quita pá que si luego el señor ministro quiere jacer algo por nosotros. Pero nosotros no semos tan interesados como los de las ciudades, que se lo quieren comer tó.

—Ya, ya se có oca. Ea, pues, que salga bien, y hasta otra.



La mayor parte de los aspirantes á diputados y senadores van ya para provincias, dispuestos á engañar una vez más á los electores con quiebro, sonrisas, halagos y promesas que no cumplirán después.

Electores, no ser bobos;
no ser tontos, electores;
que los tales candidatos
no son más que culebrones
que van á ver si os engañan,
y os dan luego un par de coces.
Recordad bien lo que antes
hicieron esos señores,
y si una vez os la dieron
no seais más bonachones.
Juramentadles á todos,
y si luego son traidores,
en castigo de su culpa,

los colgais de un alcorroque.

El capitán del vapor *Bilbao* salvó hace unos días en Cádiz á un niño que habia caído al mar, y es el sétimo que ha salvado ya de las olas, sin que hasta ahora se le haya dado ni una cruz sencilla de Bani, enc a.

Bien hecho! ¿Quién le manda salvar la vida á sus semejantes? Si en vez de ocuparse de esa tontería, se hubiera dedicado á hacer cortestas en las antecelas de los ministros, ya tendria á cuastas hasta la cruz de Saboya, que es la más pesada que le puede caer encima á un cristiano.

Porque en la España con honra no sirven buenas acciones, ni se premian otras obras que las ajs adulaciones.

Conque vamos á ver, hermano Marcelo, con franqueza: con qué cueros jiereis tu mercé? Porque hasta ahora tó lo que ha hecho su mercé es pegarle d'utellás al turismo y c lo se por e pres pu sto, como por país conquistao. Su mercé se figura que ser ministros os repartir credenciales y cantar el himno de Rí go? Pues se equivoca, hermano, que pá esto más valía

que se hubiese quedao en Tablada y se hubiese ajorrao su mercé aque los soponcios, y nosotros el camelo que nos vá largando: y si no ¿por qué no establece el jurao? ¿Por qué no pone en libertad á los procesaos por delitos de imprenta? ¿Por qué no plantea tantas reformas como pide el pueblo?

Basta ya de palabras
de radicales,
y vamos al remedio
de tantos males.
Si no hace nada,
vuélvase cuando quiera
para Tablada.

*
*
*

Cuando el Sr. Montero Rios fué ministro la vez anterior, dejó preparados los trabajos para el establecimiento del jurado: pero cayó, y el tal jurado quedó en proyecto, como todo lo bueno que en España se proyecta. Hoy ha vuelto el Sr. Montero al ministerio, y vuelta á los trabajos, pero caerá, como la vez anterior, y el dichoso jurado quedará sin realizarse.

Embajador calamar
era antes el señor;
hoy mandan los radicales
y sigue de embajador.

*
*
*

Nuestro embajador en París, el gallo tufon, se ha metido á albañil. Está construyendo casas para los obreros.... se entiende, si las pagan. ¡Vean ustedes lo que es un español desagradecido! España le dá millon y medio para que se pavonee en París, y él, en vez de traer á España sus ahorros, los gasta en el extranjero, sin acordarse de que en España hay operarios, y pobres.

Lo que importa es ser ministro
y comer del presupuesto,
aunque se quede el jurado
como antes... en proyecto.

*
*
*



TELEGRAMAS.

DE ACÁ PARA ALLÁ.

Papaito, no me riña
ni diga que no me vaya;
en cuanto vengan las Córtes
voy á decir:— *Otro tallo.*

DE ALLÁ PARA ACÁ.

Al puerto de Barcelona
te mandaré un bergantin;
escúrrete como puedas,
pero con mucho tilin.

Y DICE LIBERTO.

Este niño no sirve
para belenes:
basta de Señoritos,
basta de nenes.
Pescá la jaca,
que tienes poca cola
para burraca.

ANUNCIOS.

PILDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas pildoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

UNGUENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuentan veinte años de duración—su uso cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de El Cencerro, á cargo de P. Muñoz,
Corredora Baja, núm. 42.